



¿Y qué lugar para el deseo?

Desde que se decretó a cuarentena obligatoria y debimos (aún hoy) quedarnos en nuestras casas, casi con la velocidad del rayo, fuimos invadidos por una infinidad de aplicaciones virtuales para “sobrellevar” la cuarentena llenando el espacio vacío. Gimnasia, libros, espectáculos, cursos, actividades para entretener a los hijos, etc., etc. Es decir que, inmediatamente y sin lugar para la clásica y tan vital pregunta: “estoy aburrido/a, qué puedo hacer?”, ya estaban las respuestas al alcance de la mano. Respuestas sin preguntas. ¿Qué respuestas? Hay que llenar rápidamente ese vacío. Y cómo? Con la propuesta de objetos virtuales que taponen la falta de otros objetos. sustitución de uno por otro sin hueco de por medio, sin tiempo de registrar qué es lo que me falta. Que la vida siga como si no pasara nada. ¿un modo de evitar que emerja la angustia? La propuesta del mercado consiste en ilusionar al cliente (no al sujeto) de que con dichos objetos va a taponar la falta, falta imposible y que justamente es dicha falta las que nos hace sujetos deseantes. En esa falta estructural, el deseo, como un hurón, circulará “entre” las demandas. El Ideal que se propone en estos tiempos de cuarentena parece ser: “no se detengan (confundiendo eso con caerse o deprimirse), sigan como si nada, consuman”. Es un Ideal, que al no alojar como núcleo el rasgo unario del sujeto, deviene un superyó feroz que ordena gozar. ¿Qué efectos conlleva ésto en el sujeto? Entramos en el terreno clínico donde habrá una variedad de manifestaciones sintomáticas en desmedro de la subjetividad. Para mencionar algunas posibles: desde la culpa por no cumplir con el Ideal (“tendría que estar leyendo y no lo hago”, “tendría que estar haciendo gimnasia y no me dan ganas”, “cómo no aprovecho para ordenar eso que está pendiente”), hasta posiciones maníacas de hacer y hacer sin pausa (que no aparezca ninguna pregunta, nada de angustia). Algunos ejemplos de una variada gama de respuestas que habrá que pensar en casa sujeto en particular y en función de su estructura previa.

¿Y el *deseo*? Si el sujeto no logra interrogar el Ideal y apropiárselo a “su” modo, con “su” estilo, en lugar de que emerja un sujeto de deseo en este tiempo tan caótico, se corre el riesgo de quedar aplastado por el Ideal: como objeto consumiendo o con culpa por no estar consumiendo. El deseo parte de la falta (de la Cosa incestuosa), es porque hay un vacío, un espacio libre de goce, que puede emerger el deseo como ese motor que me lleva hacia adelante.

Nadie puede escapar de la lógica del mercado que nos envuelve a todos y no se trata de salirse de la escena que habitamos. Pero sí esta la posibilidad de interrogar al Ideal y poder tomarlo cada quién a su modo, cada uno encontrará su saber-hacer allí con este momento de caos y de necesidad de aislamiento que es lo que es (lo Real “es”). Hemos podido ver en los medios que, ante el encierro, algunos sujetos se asomaron a su balcón y se pusieron a cantar, otros agarraron su instrumento y armaron música, hasta entre varios se terminaron armando “bandas” a la distancia de un balcón a otro o de un paredón a otro. Otros escribimos algo, otros hacen platos ricos para comer, etc. Las actividades sublimatorias son un buen recurso que engancha el deseo de cada sujeto y por ello corresponde a cada quién encontrar sus recursos deseantes para poder hacer del aislamiento no una cárcel sino un lugar donde habite un sujeto.